SECCION SEGUNDA.

PSICOLÓGIA.

DE LOS SERES ESPIRITUALES EN PARTICULAR

CON RELACION AL SÉR UNIVERSAL.

TEOREMA II.

No hay más saber que la metafísica, ciencia de lo absoluto, de la cantidad Suprema, que se divide en dos ramas ó grupos de ideas, que son la moral, ciencia de las cantidades superiores, y las matemáticas, ciencia de las cantidades inferiores. Lo inferior, así como lo superior, es; pero sólo lo superior sabe que es.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL PSICOLOGISMO.

I.

¿Cuál es el mejor criterio de certidumbre?—La evidencia inmediata de las ideas intuitivas.— Y ¿cuál es la mejor manera de demostrar estas ideas? Mostrarlas. La prueba de la luz seria siempre ménos clara que la luz misma. Una proposicion demostrada puede ser *clara;* pero un principio metafísico indemostrado es *evidente*. Las pruebas á veces esclarecen lo dudoso y oscurecen lo evidente. ¿Se sabe de algun loco que haya querido probar nunca, porque ofreciese dudas á nadie, que los radios de un círculo son completamente iguales? Y si lo ha

hecho y lo ha probado, ¿la prueba consiguiente, será de evidencia más inmediata, más clara que la intuicion antecedente?

Es una ley de los principios metafísicos, de las intuiciones de evidencia inmediata, *que no se demuestra lo que se muestra.*

Así pues el principio de certidumbre de Descartes «yo pienso, luego soy» tiene de cierto, no lo demostrado, sino lo evidente. La existencia del hecho de *conciencia*, de la *personalidad*, de lo que antiguamente se llamaba el *hombre*, despues el *sér*, y últimamente el *yo*, es verdadera por su evidencia; pero no puede serlo por su demostracion. El entimema de Descartes es un argumento sintético, fundado en la evidencia inmediata, y eso es lo único que tiene de bueno. Examinémosle. — « Yo pienso, luego soy. » Lo cual quiere decir:

« Yo tengo idea de la existencia. » —Verdad intuitiva.

« Es así que no se puede tener idea de la existencia sin existir... » —Segunda verdad de evidencia inmediata.

« Luego existo. »

Y despues de saber que existimos, ¿qué sabemos? Nada. Aunque no fuera, como es, una suposicion, la demostracion del hecho de conciencia es tan inútil

como lo seria la existencia del perro que mordió al escéptico. La duda de Descartes, empezando por suponer muerto el espíritu para conceder luego que vive porque vive, es una verdadera puerilidad. El suicidio del espíritu es imposible, porque como el fénix renace de entre sus cenizas.

La certeza es una verdad de relacion, y sólo puede haber certeza absoluta cuando las razones contingentes de las cosas están de acuerdo con la inalterable razon eterna.

¡Cuán cierto es que despues de tantas y tan largas disputas, el gran problema de la certidumbre nada ha perdido de su incertidumbre! Y esta cuestion es la gran cuestion, porque si no hay nada cierto, nada hay verdadero; y si no hay nada verdadero, no hay bien ni mal; la vida es una fuerza sin regla, el hombre no tiene fin alguno, la ciencia carece de base, la sociedad es una reunion fortuita, y la religion divina una invencion humana. Hé aquí la razon por que los filósofos de todos los tiempos han resumido todas las cuestiones de la filosofía en la cuestion de la certidumbre, por ser la cuestion capital para introducir el órden en la vida, y para dotar de ciencia á la humanidad. Y despues de tanto hablar y escribir, ¿de dónde nace la representacion intelectual y su conformidad con los objetos? ¿Cómo sa-

bemos que es cierto lo que vemos? ¿En qué se funda la certeza? Para los panteistas, como Dios es todas las cosas, y todas las cosas son Dios, todo es verdad ó todo es mentira, siendo indiferente que todo sea mentira ó todo sea verdad. Locke, Condillac y sus partidarios se atienen á la verdad que nos certifican los sentidos, y al criterio que producen el desarrollo y carácter peculiar de no sé qué movibles sensaciones. Para los cartesianos, la conformidad de la representacion con la cosa representada es un resultado de la *veracidad divina:* de modo que nuestra verdad propia estriba en la voluntad ajena; las cosas son verdad porque Dios quiere que lo sean, y si Dios no quisiera, las cosas serian mentira, y podria hacer que dos y dos no fuesen cuatro, y que el causar un mal á otro, fuese un bien. ¡Confusion de ideas! acudir al órden moral para cimentar el órden físico. Entre todas las soluciones de la cuestion de certidumbre esta es la que me parece más insubsistente y ménos filosófica, más indigna del hombre, y ménos digna de Dios.

Para nosotros la cuestion de la certeza queda resuelta de una manera definitiva y clara, sin más que atenerse á la *idea ejemplar de las cosas*. Siendo la sustancia un concepto absolutamente necesario con el cual el sér crea las existencias, y formando esta

idea, bajo diferentes formas, el alma arquitectural de todas las cosas, lo mismo del pensamiento que de las cosas pensadas, es claro que, apoyados nuestros conocimientos en esta idea sustancial, eje universal de la creacion, cuando vemos que hay ecuacion entre el pensamiento y lo pensado, resulta la certeza de necesidad absoluta; y entónces las cosas son lo que parecen, y parecen lo que son. Y estando la certeza en la idea ejemplar con que el sér *crea,* y por la cual las cosas *existen* y el entendimiento las *concibe*, resulta tambien que las cosas no son lo que son porque, como dicen los psicólogos críticos, las concibamos de tal manera, sino que las concebimos de tal manera por ser ellas lo que son.

II.

Las primeras verdades no necesitan demostracion, porque ellas son las encargadas de demostrar las demas. La medida es para medir, y lo medible para ser medido: querer demostrar las primeras verdades con las razones de segunda mano es invertir los términos, midiendo la medida con lo medible. Kant

acusa á la metafísica de temeraria cuando se ocupa en otra cosa más que en el conocimiento del conocimiento: lo dicho, dicho, inversion de términos, medir la medida con lo medible.

Es menester no olvidar que, aunque se pueda evidenciar lo probable, jamas se podrá probar lo evidente.

Cometiendo una flagrante infidelidad á su método de duda sistemática, hasta el mismo Descartes concluyó por sentar este testimonio de evidencia, ó máxima de certeza: «lo evidente es verdadero.» De esta manera el enemigo de toda autoridad, acabó por conocer la infalibilidad de la autoridad de la evidencia. Despues de haberla ponderado, concluyó por detestar de la almohada de Montaigne, cuya filosofía se puede resumir en su célebre expresion: «la duda es la almohada más propia para una buena cabeza.»

Pero no descansemos nosotros ni por un momento sobre semejante almohada. Luchar contra la duda es un mérito.

Y es que Descartes acabó por adorar la luz de la evidencia porque, á pesar de ser el causante de todos esos psicologismos filosóficos y de todos esos protestantismos religiosos, tenia el instinto de las supremas verdades, y presentia que la verdad absoluta

es ontológica y no psicológica, pues sabia por experiencia que todos los principios psicológicos, sofocados entre las paredes del celebro, acaban por salir al fin por escotillon, sin respetar siquiera, como en las comedias clásicas, la verosimilitud de tiempo y de lugar. «Pienso, luego soy.» Pues si existo y pienso ahora, hace poco que ni pensaba ni existia; dentro de un instante puedo dejar de existir y de pensar; pero la ley que me hace afirmar que A = A, ó que yo soy yo, quedará existiendo, y no podrá destruirse, aunque yo me destruya: luego esa ley no la *pone el yo*, como dice Fichte, sino que, como cree la conciencia universal del género humano, es otro sér quien *la pone*. De lo cual se deduce que, si yo soy, soy un sér contingente, pues no existo por mí: luego lo que no tiene en sí la razon de su existencia, debe tenerla en otra cosa; lo que no puede existir por sí, no puede existir sino por otro. Y hé aquí que, huyendo de la sofocacion que me causa el estudio estéril y egoista del yo, me veo precisado á salir al exterior y respirar aires más puros en la region de la ontologia, lanzándome, por una ascension innata de mi pensamiento, á la contemplacion de las verdades eternas, á las cuales llego por claravidencia y de un solo golpe, pues no puedo mirar nada relativo que no me despierte la idea de lo ab-

soluto, porque estas dos categorías de ideas se penetran, se suponen, y así es que no concibo fenómeno sin sustancia, causa sin sér, multiplicidad sin unidad, limitado sin ilimitado, sucesos sin eternidad, objetos sin inmensidad, finito sin infinito, relativo sin absoluto. Y á todas estas nociones llego por la *evidencia inmediata*, que es el estado del espíritu percibiendo con tal claridad y tal distincion la ecuacion entre su manera de concebir la cosa y la cosa misma, que no puede ménos de adherirse á ella; pues la *evidencia* no es otra cosa que el supremo grado de certidumbre, ó sea la certidumbre en su más alta potencia, la certidumbre completa y perfecta.

III.

Téngase presente que cuando hablo del psicologismo incluyo tambien al sensualismo y al idealismo, pues ambos suelen ser un mismo individuo, el psicologismo, poseido unas veces por la necedad, y otras veces dominado por la soberbia. Para el sensualismo no existe Dios, y para el idealismo es inútil. El sensualismo no cree más que en la sensacion, y el idealismo tiene que acabar en la sensacion para

creer en algo. El sensualismo corta toda relacion entre el espíritu y la materia, y el idealismo entre el espíritu y Dios. Aristóteles y Kant son tan antimetafísicos como Locke y Condillac, porque despues de fantasear en su cabeza un mundo como si fuesen unos locos, acaban por cerciorarse de sí mismos agarrándose á la sensacion como unos verdaderos tontos. Al psicologismo se le puede aplicar con especialidad la imágen del borracho á caballo, que, si lo empujan por un lado, se cae por el opuesto.

Como ya he indicado en el capítulo de la *sustancia*, hace algunos años que se empezó á operar en Francia una reaccion en favor del psicologismo, por el filósofo Bordas-Demoulin, en una obra que se titula: «*El cartesianismo, ó renovacion de las ciencias.*» Este cartesianismo recalentado, que no es más que una mezcla de sensualismo desnaturalizado y de un idealismo echado á perder, tiene sus representantes en la mayor parte de las naciones de Europa, y el apóstol que en España se ha encargado de esta predicacion psicológica, el sabio D. Nicomedes Martin Mateos, es uno de los discípulos que más honran la memoria de su maestro, honrando al mismo tiempo á nuestro país, por su buena intencion, su talento y su virtud.

Mateos ha popularizado en España las teorías de

Bordas en una obra que tiene por título *El espiritualismo*, revelando en esta frase la parte trascendental de las teorías de su escuela. Pero ántes de pasar adelante, quiero preguntar al lector: ¿me será lícito á mí censurar una obra que con tan inmerecida galantería me ha sido dedicada por su autor? Y ¿por qué no? ¿Qué tienen que ver nuestras amistades con nuestras convicciones? Absolutamente nada. Y ademas que, cuanto más amigos, más claros.

En su obra del espiritualismo el Sr. Mateos presenta la doctrina psicológica, no tengo empacho en confesarlo, como una naturaleza bien inclinada, pero tan endeble y enfermiza que, más que por su nobleza, interesa porque se la ve en el último grado de tísis. La palidez del sistema irradia sobre el alma una amarillez de moribundo, que recuerda más la locura y la muerte, que la vida y la razon. A mí, cuando leo en el sistema psicológico que se me quiere hacer centro de la razon, y acaso encarnacion pura de la razon misma, me parece que el autor y yo somos dos desventurados que estamos en camino de alguna casa de orates. Es cierto que el psicologismo de Bordas, aunque algo enteco, tiene claridad en los principios y no poca elevacion en las consecuencias; pero en los sistemas falsos, los filósofos ménos malos me parecen los peores.

En este sistema se define la filosofía «la ciencia de nuestros medios de conocer», definicion digna del sistema crítico de Kant, en el cual se toman los medios de conocer por el objeto del conocimiento, y ya es sabido que siempre que una filosofía empieza por la crítica del entendimiento, acaba en un escepticismo que seca el corazon, hiela la inteligencia, y haciendo del mundo un teatro de fantasmagoría, convierte al yo en el primero de los fantasmas. Por eso, si no se enfadase mi amigo el Sr. Mateos, le diria que el espiritualismo híbrido de su maestro es una mezcla de Mallebranchismo y de Lockismo, de panteismo y de sensualismo; y esto consiste en que ha equivocado el pensamiento que concibe, con el estudio de la cosa concebida; ha tomado nuestra razon individual, que es sólo un *criterio* de la verdad, por la razon eterna, que es el único *principio de ser de la verdad*. Ha buscado á Dios en la razon, en vez de buscar la razon en Dios.

IV.

El psicologismo, empezando por dudar de su existencia, acaba por creerse en realidad un Dios.

El cartesianismo franco-jermánico, deificando la personalidad humana, la ha degradado, porque la ha elevado á la cumbre del ridículo. Desde Descartes, que hace del hombre el razonador supremo, hasta Fichte que lo convierte en el Supremo Sér, la historia del psicologismo es el Calvario del buen sentido, pues comenzando en él á ser el hombre un rey de figuron, acaba por ser un Dios de carnaval. Yo por mi parte nunca me siento más pequeño, que cuando me veo tan hiperbólicamente engrandecido.

Y esta filosofía es la más popular, por ser la más absurda. Dicen que ella es la que eleva la dignidad del hombre, sin duda porque eleva á tanta gente indigna á la más suprema dignidad; y añaden que es la iniciadora del derecho, tal vez porque á la hora ménos pensada nos convierte en gran Pan al zapatero del portal de enfrente.

El psicologismo ha quitado á la filosofía toda clase de formalidad. Esta doctrina es una filosofía de capricho, una filosofía idiosincrática, en la cual creer no es cuestion de razon, sino de temperamento. Se dice que el método de Descartes es el mismo método de Sócrates; nada está más lejos de la verdad. Descartes tiene el orgullo de igualarse con el Dios de Moisés cuando dice: «Yo soy el que soy.» Sócrates dijo sencillamente. «Conócete á tí mismo,» es decir, perfecciónate, estudiándote á tí mismo *en la idea absoluta, en el tipo de la divinidad.* Sócrates hizo de la psicologia la introduccion, ó sea el aprendizaje de la ontologia; en tanto que Descartes convirtió un hecho empírico de conciencia en una base ontológica; del conocimiento interior del hombre quiso deducir el conocimiento superior de Dios; de una verdad, siendo verdad, relativa, tuvo la demencia de querer sacar lógicamente la verdad absoluta.

El amor al yo ha concluido en lo que debia concluir, en la adoracion al yo. El yoismo ha dado fin concluyendo en el *egoteismo*. La duda cartesiana, el escepticismo psicológico, pasando por la filosofía crítica, que es la lógica aplicada á la psicologia, ha tenido por término la ciencia del yo absoluto. Es natural. Descartes quiso sacar lo inteligible de lo sensible, haciendo del mismo Dios una creacion de su espíritu; Fichte viene luego, y convierte al espíritu en Dios. La asercion de Descartes en la cual asegura que, *porque tenemos idea de la perfeccion, el sér perfecto existe*, es la misma idea en que se apoyó Fichte para acabar una leccion diciendo á sus discípulos: «mañana crearemos á Dios.»

De crear á Dios mentalmente, á ser Dios, la dife-

rencia es corta. Del yo soy lo único que sé que existe, al yo soy lo único que existe, no hay más que un paso. Si yo soy todo, todo es yo.

El mundo exterior, dice el yoismo, existe, *que yo sepa*, sólo *por el yo*, y *en mí*. Proposicion sin base, que se puede contestar con la contraria: el mundo exterior existe, *aunque yo lo ignore*, sólo por Dios, y fuera de mí. Y añade: para el hombre no existe lo que no conoce. Pero es más cierto que, para el hombre, lo que no conoce, no sabe que existe. Para Descartes el pensamiento del hombre aún aparecia subordinado al pensamiento de Dios; para Fichte, el yo del hombre es *un* pensamiento, y el yo absoluto, es *el* pensamiento; llama *yo absoluto* al pensamiento, y yo relativo á *un* pensamiento: el yo relativo es un modo del yo absoluto; el pensamiento de un hombre es una parte del pensamiento humano, que es Dios.

Y hé aquí justificada la asercion de los sansimonianos de que, gracias á Descartes, todos somos protestantes en filosofía, asi como gracias á Lutero todos somos filósofos en religion. El psicologismo, suprimiendo á Dios en provecho del hombre, ha hecho del hombre un Dios sin Dios.

No conozco cosa más funesta que un metafísico cuyo sistema se compone, como en Descartes, de

verdades incompletas. Dicen algunos que desde Descartes hasta Leibnitz ha habido verdad y grandeza; y que desde Leibnitz, el último filósofo, no hay más que una larga y detestable sucesion de sofismas, de mentiras y de ilusiones; de mentiras, sobre todo, y de bajezas. Y ¿quién es la causa de estas mentiras y de estas bajezas más que los principios inseguros de Descartes, que, despues de sentar una proposicion, no hay más que volverla al reves para que quede afirmada la proposicion contraria? Dice Descartes «yo pienso, luego soy» y repiten Hobbes y Locke «yo pienso, luego la materia puede pensar.» Y del mismo modo los principios interpretables de Descartes han traido esta confusion y este cáos al mundo de la inteligencia, pues desde su *duda metódica* han ido naciendo por generacion, Mallebranche, con su *vision en Dios;* Espinosa, con su *sustancia única*; Leibnitz, con su *armonía preestablecida;* Locke, con su *empirismo;* Condillac, con su *análisis;* Kant, con sus *formas subjetivas*; Fichte, con su *yo* y su *no yo;* Schelling, con su *identidad absoluta;* Coussin, con su *Dios todo;* y Hegel, con su *evolucion de la idea*, ó su *todo Dios*.

Al ver esta generacion de hijos degradados, ó bastardos, del talento de Descartes, casi se halla uno tentado á dar la razon á Ciceron cuando asegura

«que no hay cosa alguna por absurda y extravagante que parezca que no haya sido enseñada por algun filósofo.»

De esta manera el psicologismo creó el *yoismo*, y acabó en el *egoteismo*. Semi-escéptico en Descartes, escéptico en Kant, positivo en Fichte, idealista en Schelling, dogmático en Hegel, acaba en sus sucesores por ser un *egoteismo* y despues un *irracional brutoteismo*. Dice Descartes *si pienso*, soy; y replica Kant: el pensamiento pensando *sólo se garantiza á sí mismo;* y sigue Fichte: si pensar es ser, y el pensamiento sólo se garantiza á sí mismo, el pensamiento *da el sér;* y dirá Schelling: si el pensamiento da el sér, el sér *reproduce el pensamiento;* y Hegel añadirá: el pensamiento *es el sér* mismo. Hé aquí como se pueden mirar las principales escuelas de Alemania como hijas de Kant, nietas de Espinosa, y biznietas de Descartes.

Descartes cree en Dios porque lo piensa; Kant no cree en más Dios que el pensamiento; Fichte cree que el pensamiento es Dios; Schelling añade que son dioses el pensamiento, y la cosa pensada; y concluye Hegel diciendo, que el conjunto de la cosa pensada y el pensamiento son un mismo y solo Dios. Pues entónces, dirá Schleiermacher, si la cosa pensada es el pensamiento, no se discierne lo que es

sensible de lo que es espiritual, y se debe buscar una conciliacion entre el individuo y el todo en las *delicias del amor*. Es claro, (concluirá Feuerbach, que sueña con la restauracion del paganismo en Europa con todos sus ritos, con todas sus obscenidades, todas sus abominaciones y todos sus horrores) se debe sacrificar el pensamiento, la individualidad, á la cosa pensada, á la sustancia: prestarse, darse á la especie humana, hé aquí toda la piedad; la organizacion moral y social, el deber y el derecho, no tienen más fundamento que la inclinacion del hombre á la mujer, ó más bien, del *macho á la hembra*. ¡Basta, basta!

Parece imposible que con verdadero talento se escriban semejantes brutalidades.

V.

El cartesianismo, ademas de ser un materialismo vergonzante, es un escepticismo desvergonzado. Sostiene Descartes obstinadamente en su correspondencia que la verdad de los principios geométricos y de cualquiera otro axioma de certeza intuitiva, depende de la voluntad de Dios. Es decir, que segun